EL FLETAN Y EL PATRIOTISMO

JORDI SOLE TURA

Relacionar la pesca del fletán y sus problemas con el patriotismo puede parecer así, a palo seco, un ejercicio de pedantería o una cabriola surrealista. Pero he leído artículos y declaraciones,he visto manifestaciones y he escuchado discursos sobre el problema del fletán en los que se habla de patriotismo con mayúscula, se denuncian las aviesas intenciones de los enemigos ancestrales de España y finalmente se concluye que la causa de todos los problemas radica en nuestra adhesión a la Unión Europea y en nuestra debilidad como país o en la debilidad política del gobierno.Y también he leído un artículo publicado en estas mismas páginas por el director-gerente de la Cooperativa de Armadores de Pesca del puerto de Vigo en el que se dice lo siguiente:"..es lamentable constatar que nuestros peores enemigos no están en Ottawa,ni en Bruselas,ni en Oslo ni en Londres.Nuestro peor enemigo está en Madrid" .Comprendo muy bien que los armadores y los pescadores gallegos estén preocupados por todo lo que ha ocurrido.Pero los que tienen la responsabilidad de orientar y gobernar el asunto y de encontrar salidas que garanticen el futuro deberían hacer un esfuerzo de responsabilidad y no atizar el fuego para forzar tal o cual medida coyuntural o tal o cual compensación concreta o asestar tal o cual golpe político.

Que la actitud del gobierno de Canadá ha sido muy bestia es evidente. Que lo que pretendían los canadienses era muy peligroso, también. Lo acordado en Bruselas no es, desde luego, totalmente satisfactorio para nosotros,pero nos deja un margen de maniobra y pone orden en una zona vital para nuestros pescadores.Como escribía en estas mismas páginas Xavier Vidal-Folch,el acuerdo crea una base jurídica,

un "fuero" sin el cuál no habría garantía ninguna ni resultado seguro -- el "huevo" -- para el futuro.A partir de ahí se puede y se debe negociar este futuro.Pero esto significa tener en cuenta todos los datos de la situación pesquera mundial para saber dónde y cómo nos situamos en un panorama cambiante en el que los recursos pesqueros disminuyen y los países que intentan hacerse con ellos aumentan. Significa también que nosotros asumamos nuestras propias responsabilidades,sin refugiarnos en ningún tipo de hipocresía,individual o colectiva.

El problema es cómo se negocia, con quién y con qué instrumentos.Y aquí es dónde vamos a parar a la política y ,directa o indirectamente, a la cuestión de la soberanía y de la patria. Si unos dicen,por ejemplo,que el enemigo está fuera,que la causa de nuestros males es la pertenencia a una Unión Europea que no acepta la defensa íntegra de nuestros intereses tal como los entendemos nosotros y que se pliega a las exigencias de enemigos concretos como Canadá, Gran Bretaña e Irlanda(y posiblemente Marruecos,),las preguntas son muy claras:¿Debe España abandonar la Unión Europea y abordar el asunto con sus propias fuerzas ? ¿O debe permanecer cambiando las reglas del juego ? Y en este último caso, ¿con qué medios, con qué metodos, con qué fuerza ?

Si otros dicen que el enemigo está en Madrid,¿qué hay que entender por ello? ¿Que bastaría con un cambio en Madrid para resolver todos los problemas de los pescadores del fletán? En este caso ¿ qué significa un cambio en Madrid ? ¿ Que no se puede confiar en la administración central y hay que recurrir a otra ? ¿ O que no se puede confiar en el actual gobierno y hay que cambiarlo por otro de diferente signo?

El conflicto del fletán es un conflicto real y serio y , precisamente por esto, a través de él se manifiestan y expresan problemas políticos de fondo y opiniones que van mucho más allá del tema concreto de la pesca.Y lo que me preocupa es que a través de éste y de otros conflictos reaparezcan elementos del viejo patrioterismo, se vuelva a recurrir a las conjuras y a los enemigos exteriores y se utilicen conceptos y actitudes que ponen en cuestión algunos de los logros fundamentales de nuestra breve democracia,como,por ejemplo, nuestra pertenencia a la Unión Europea. Y no me preocupa tanto porque lo digan unos pescadores o unos agricultores justamente preocupados por su situación y sus perspectivas inmediatas sino porque con ello el tema del fletán, o el de las fresas, o el de las naranjas ,o el de los tomates se convierte en un elemento más de una pelea política sin cuartel en la que reaparecen como armas arrojadizas del presente algunos de los peores fantasmas del pasado.

Estamos en un momento delicado de la política mundial y,muy especifícamente de la política europea. En la Unión Europea están cambiando los anteriores puntos de equilibrio interno y corremos el peligro de caer en visiones nacionalistas que conduzcan a concepciones muy diferentes del futuro de la propia Unión.Esto nos exige a todos una gran claridad de ideas y una gran firmeza en su aplicación. Es un debate forzosamente muy abierto, pero que exige una gran seriedad y un gran sentido de la responsabilidad. Nuestro ingreso en la Unión Europea suscitó la casi unanimidad de las fuerzas políticas y sociales porque era la ruptura definitiva de nuestro aislamiento histórico. Nuestra pertenencia a la Unión Europea tiene,como es lógico, sus contradicciones,pero nos sitúa en la mejor de las posiciones para hacer frente a los retos del futuro.Hay quién teoriza ahora lo contrario y tiene

derecho a hacerlo . Hay quién utiliza los problemas de la propia Unión como otros tantos elementos de la batalla política interna. Pero nadie habla en serio de las alternativas,porque está claro que la puesta en cuestión de la Unión Europea conduce inevitablemente a otra concepción de la política española y de nuestro papel en la escena mundial, a saber: a la reafirmación del viejo nacionalismo y a la reivindicación del concepto tradicional de la soberanía como el ejercicio de un poder propio y exclusivo, aislado del resto de los países y capaz de solventar por si mismo, en solitario, los problemas de nuestro país y las relaciones con el exterior.

Esto es lo que propugnan fuerzas poderosas en Francia, Gran Bretaña y otros países.Esto empieza a propugnarse también entre nosotros,en discursos electorales y en manifestaciones corporativas. Todavía no es la corriente dominante,pero los gérmenes están ahi, al alcance de la demagogia y del oportunismo político. Son gérmenes peligrosos porque la deslegitimación de nuestra breve trayectoria europea y la consiguiente actualización del viejo nacionalismo de una España aislada no van a reforzar nuestras posiciones,sino todo lo contrario. Y dado que hay fuerzas políticas y grupos corporativos que coquetean con ello, tenemos el derecho y el deber de preguntarles cuál es su alternativa.¿Alguien cree de verdad que nuestros pescadores, nuestros agricultores y, en general, nuestros ciudadanos y nuestras ciudadanas podrían defender mejor sus intereses al margen de la Unión Europea? Y si no se trata de eso sino de un problema de coyuntura política y electoral ,para echar las culpas al gobierno y a su presunta debilidad hay que recordar -- como sabe cualquiera que tenga una mínima noción de lo que ocurre en la escena internacional -- que la capacidad de presión y de negociación de un país en un órgano internacional no

depende de la mayor o menor habilidad de tal o cuál negociador sino del peso real de todo el país, de su fuerza, su riqueza, su cohesión, su voluntad común y su trayectoria histórica. España es un país que ha vivido aislado durante décadas e incluso siglos, que se ha incorporado hace muy poco a la gran escena internacional contemporánea, que tiene un peso importante,pero no el más importante y que lucha por asentarse en un mundo cambiante y también en una Unión Europea cambiante. Esta es nuestra realidad y o la reforzamos con claridad de ideas,voluntades claras y grandes dosis de sentido común o nos perdemos en la vorágine,eso sí con grandes proclamaciones patrióticas y grandes denuncias de nuestros enemigos de siempre, tan malignos y, a la vez, tan envidiosos de nuestras esencias.

Las luchas y las confrontaciones internas son inevitables en todo país y,por consiguiente, también en el nuestro.Pero cada fuerza política y social debe saber distinguir entre lo que es una confronta= ción normal en el plano interno y lo que es una deslegitimación global de los fundamentos de nuestra presencia en el mundo. Y cada fuerza política y social debe saber cuáles pueden ser las consecuencias reales de sus planteamientos y sus actividades. Lo que no se puede hacer es manejar los grandes conceptos para batallas coyunturales, prometer lo que no se podrá cumplir y, en definitiva, marear la perdiz y excitar los ánimos.

Jordi Solé Tura

3. 5. 95

Para Hermann Terstch
[OPINION]

Te mando la versión corregida de mi artículo, como os anuncié. He cambiado el título, he quitado párrafos enteros, he introducido otros nuevos, he cambiado de lugar frases diversas, etc.

Especificar cada uno de los cambios es bastante complicado y corro el peligro de hacerme un lío y trasplasaros lo a vosotros.

Por eso he optado por enviaros todo el artículo rehecho. Creo que os será más fácil y cómodo volverlo a picar que perseguir los cambios línea por línea.

Un abrazo

El Pedró de la Creu, 21, àt. 1.ª - Tel. (93) ~~205 03 44~~ 280 35 45 - 08034 BARCELONA

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.:

NUM.:93 2803545

Fecha: 04-05-95 00:01

Fecha/Hora	3-05 23:58
Num. Marcado	913270821
Interlocutor	34 1 3270821
Tiempo	2'49"
Modo	NORM
Pag.	4
Resultado	Cod. 10

*** Cod. 10 : Desconectado ***

* INFORME DE TRANSMISION *

Identif.:

NUM.:93 2803545

Fecha: 04-05-95 10:10

Fecha/Hora	4-05 10:00
Num. Marcado	913270821
Interlocutor	34 1 3270821
Tiempo	1'26"
Modo	NORM
Pag.	2
Resultado	Cod. 08

*** Cod. 08 : Calidad Pg: 1 ***

30.21 [1a versió: 20.04.95]

9

EL FLETAN Y LA SOBERANIA

JORDI SOLE TURA

Relacionar la pesca del fletán y sus problemas con el concepto de soberanía puede parecer así, a palo seco, un ejercicio de pedantería o una cabriola surrealista. Pero he leído artículos y declaraciones y he escuchado discursos sobre el problema del fletán en los que se habla de patriotismo con mayúscula, se denuncian las aviesas intenciones de los enemigos ancestrales de España y finalmente se concluye que la causa de todos los problemas radica en nuestra adhesión a la Unión Europea y en nuestra debilidad como país o en la debilidad política del gobierno.Y también he leído un artículo publicado en estas mismas páginas por el director-gerente de la Cooperativa de Armadores de Pesca del puerto de Vigo en el que se dice lo siguiente:"..es lamentable constatar que nuestros peores enemigos no están en Ottawa,ni en Bruselas,ni en Oslo ni en Londres.Nuestro peor enemigo está en Madrid" .Comprendo muy bien que los armadores y los pescadores gallegos estén preocupados y hasta indignados por todo lo que ha ocurrido.Pero los que tienen la responsabilidad de orientar y gobernar el asunto y de encontrar salidas que garanticen el futuro deberían hacer un esfuerzo de responsabilidad y no atizar el fuego para forzar tal o cuál medida coyuntural o tal o cuál compensación concreta.

Que la actitud del gobierno de Canadá ha sido muy bestia es evidente. Que lo que pretendían los canadienses era muy peligroso, también. En definitiva,por vía de reglamento primero y de hechos consumados después lo que querían obtener los canadienses era una ampliación sustancial de su espacio marítimo de las 200 millas y la expulsión de la zona de sus competidores principales, especialmente los barcos españoles y portugueses. Lo primero no lo han conseguido y lo

segundo sólo lo han conseguido en parte, y aún es posible que sólo sea una mínima parte. Lo acordado en Bruselas no es, desde luego, totalmente satisfactorio para nosotros,pero pone orden en una zona vital para nuestros pescadores y,como escribía en estas mismas páginas Xavier Vidal-Folch,crea una base jurídica, un "fuero" sin el cuál no habría garantía ninguna ni resultado seguro -- el "huevo" -- para el futuro.

A partir de ahí se puede y se debe negociar este futuro.Pero esto significa tener en cuenta todos los datos de la situación pesquera mundial para saber dónde y cómo nos situamos en un panorama cambiante en el que los recursos pesqueros disminuyen y los países que intentan hacerse con ellos aumentan. Lo de ahora no es nuevo y todos sabemos los cambios que nuestra industria pesquera tuvo que realizar cuando Namibia y otros países africanos se hicieron independientes y ocuparon con fuerza sus propios espacios marítimos.

El problema es cómo se negocia, con quién y con qué instrumentos.Y aquí es dónde vamos a parar a la política y ,directa o indirectamente, a la cuestión de la soberanía. Si unos dicen,por ejemplo,que el enemigo está fuera,que la causa de nuestros males es la pertenencia a una Unión Europea que no acepta la defensa íntegra de nuestros intereses tal como los entendemos nosotros y que se pliega a las exigencias de enemigos concretos como Canadá, Gran Bretaña e Irlanda(y posiblemente Marruecos,dentro de poco),las preguntas son muy claras:¿Debe España abandonar la Unión Europea y abordar el asunto con sus propias fuerzas ? ¿O debe permanecer cambiando las reglas del juego ? Y en este último caso, ¿con qué medios, con qué metodos, con qué fuerza ?

Si otros dicen que el enemigo está en Madrid,¿qué hay que entender por ello? ¿Que las dificultades de los pescadores del fletán provienen

más de dentro que de fuera y que bastaría con un cambio en Madrid para resolver todos los problemas? En este caso ¿ qué significa un cambio en Madrid ? ¿ Que no se puede confiar en la administración central y hay que recurrir a otra -- la administración autonómica de Galicia,pongamos por caso? ¿ O que no se puede confiar en el actual gobierno y hay que cambiarlo por otro de diferente signo?

No sé si estoy generalizando demasiado pero entiendo que el conflicto del fletán es un conflicto real y serio y que, precisamente por esto, a través de él se manifiestan y expresan problemas políticos de fondo y opiniones que van mucho más allá del tema concreto de la pesca.Y lo que me preocupa es que a través de éste y de otros conflictos reaparezcan elementos del viejo patrioterismo, se vuelva a recurrir a las conjuras y a los enemigos exteriores y se utilicen conceptos y actitudes que ponen en cuestión algunos de los logros fundamentales de nuestra breve democracia,como,por ejemplo, nuestra pertenencia a la Unión Europea. Y no me preocupa tanto porque lo digan algunos pescadores justamente preocupados por su situación y sus perspectivas inmediatas sino porque con ello parece legitimarse lo que dicen o sugieren otros que no son precisamente pescadores.

Estamos en un momento delicado de la política mundial y,muy especifícamente de la política europea. La Unión Europea está viviendo unos momentos complejos que están modificando los anteriores puntos de equilibrio interno y que pueden conducir a visiones diferentes del futuro de la propia Unión.Esto nos exige a todos una gran claridad de ideas y una gran firmeza en su aplicación. Es un debate forzosamente muy abierto, pero que exige una gran seriedad y un gran sentido de la responsabilidad.Quizá era exagerada la casi unanimidad con que se percibía nuestro ingreso en la Unión Europea

como uno de los grandes logros de nuestra democracia, y es legítimo que haya quien empiece a teorizar lo contrario. Pero hay que dejar bien claro que la puesta en cuestión de la Unión Europea conduce inevitablemente a otra concepción de la política española y de nuestro papel en la escena mundial, a saber: a la reafirmación del viejo nacionalismo y a la reivindicación del concepto tradicional de la soberanía como el ejercicio de un poder propio y exclusivo, aislado del resto de los países y capaz de solventar por si mismo, en solitario, los problemas de nuestro país y las relaciones con el exterior.

Son pocos los que se atreven,hoy por hoy, a decirlo así, de manera tan rotunda y tan tajante,pero los gérmenes están ahí.Se puede deslegitimar nuestra breve trayectoria europea,pero me temo que lo que reaparezca como alternativa sea una versión más o menos actualizada del viejo nacionalismo de una España aislada. Y dado que hay fuerzas políticas que coquetean con ello, tenemos el derecho y el deber de preguntarles cuál es su alternativa.¿Alguien cree de verdad que defenderíamos mejor a nuestros pescadores al margen de la Unión Europea? Si lo creen que lo digan y nos lo expliquen.

Y si no se trata de eso sino de un problema de coyuntura política, la pregunta es si alguien cree de verdad que el resultado de una negociación como la de la pesca se debe a la debilidad de un gobierno concreto.Cualquiera que tenga una mínima noción de lo que ocurre en la escena internacional sabe que la capacidad de presión y de negociación de un país en un órgano internacional no depende de la mayor o menor habilidad de tal o cuál negociador sino del peso real de todo el país, de su fuerza, su riqueza, su cohesión, su voluntad común y su trayectoria histórica. España es un país que ha vivido aislado durante décadas e incluso siglos, que se ha incorporado hace muy poco

a la gran escena internacional contemporánea, que tiene un peso importante,pero no el más importante y que lucha por asentarse en un mundo cambiante y también en una Unión Europea cambiante.

Las luchas y las confrontaciones internas son inevitables en todo país y,por consiguiente, también en el nuestro.Pero cada fuerza política y social debe saber distinguir entre lo que es una confrontación normal en el plano interno y lo que es una deslegitimación global de los fundamentos de nuestra presencia en el mundo. Y cada fuerza política y social debe saber cuáles pueden ser las consecuencias reales de sus planteamientos y sus actividades. Si una cree que el enemigo principal está en Madrid debe poder explicar esto , sus consecuencias y sus alternativas a los sectores que representa. Si otra cree que debemos salir de la Unión Europea y encerrarnos en la gloria de nuestra vieja soberania nacional, lo mismo. Lo que no se puede hacer es manejar los grandes conceptos para batallas coyunturales, prometer lo que no se podrá cumplir y, en definitiva, marear la perdiz y excitar los ánimos.

H Pair
20.4.95

JORDI SOLÉ TURA

El fletán y el patriotismo

Relacionar la pesca del fletán y sus problemas con el patriotismo puede parecer así, a palo seco, un ejercicio de pedantería o una cabriola surrealista. Pero he leído artículos y declaraciones, he visto manifestaciones y he escuchado discursos sobre el problema del fletán en los que se habla de patriotismo con mayúscula, se denuncian las aviesas intenciones de los enemigos ancestrales de España y finalmente se concluye que la causa de todos los problemas radica en nuestra adhesión a la Unión Europea y en nuestra debilidad como país o en la debilidad política del Gobierno. Y también he leído un artículo publicado en estas mismas páginas por el director gerente de la Cooperativa de Armadores de Pesca del puerto de Vigo en el que se dice lo siguiente: "... Es lamentable constatar que nuestros peores enemigos no están en Ottawa, ni en Bruselas, ni en Oslo ni en Londres. Nuestro peor enemigo está en Madrid".

Comprendo muy bien que los armadores y los pescadores gallegos estén preocupados por todo lo que ha ocurrido. Pero los que tienen la responsabilidad de orientar y gobernar el asunto y de encontrar salidas que garanticen el futuro deberían hacer un esfuerzo de responsabilidad y no atizar el fuego para forzar tal o cual medida coyuntural o tal o cual compensación concreta o asestar tal o cual golpe político.

Que la actitud del Gobierno de Canadá ha sido muy bestia es evidente. Que lo que pretendían los canadienses era muy peligroso, también. Lo acordado en Bruselas no es, desde luego, totalmente satisfactorio para nosotros, pero nos deja un margen de maniobra y pone orden en una zona vital para nuestros pescadores. Como escribía en estas mismas páginas Xavier Vidal-Folch, el acuerdo crea una base jurídica, un *fuero* sin el cual no habría garantía ninguna ni resultado seguro —el *huevo*— para el futuro. A partir de ahí se puede y se debe negociar este futuro. Pero esto significa tener en cuenta todos los datos de la situación pesquera mundial para saber dónde y cómo nos situamos en un panorama cambiante en el que los recursos pesqueros disminuyen y los países que intentan hacerse con ellos aumentan. Significa también que nosotros asumamos nuestras propias responsabilidades, sin refugiarnos en ningún tipo de hipocresía, individual o colectiva.

El problema es cómo se negocia, con quién y con qué instrumentos. Y aquí es dónde vamos a parar a la política y, directa o indirectamente, a la cuestión de la soberanía y de la patria. Si unos dicen, por ejemplo, que el enemigo está fuera, que la causa de nuestros males es la pertenencia a una Unión Europea que no acepta la defensa íntegra de nuestros intereses tal como los entendemos nosotros y que se pliega a las exigencias de enemigos concretos como Canadá, el Reino Unido e Irlanda (y posiblemente Marruecos), las preguntas son muy claras: ¿Debe España abandonar la Unión Europea y abordar el asunto con sus propias fuerzas? ¿O debe permanecer cambiando las reglas del juego? Y en este último caso, ¿con qué medios, con qué métodos, con qué fuerza?

Si otros dicen que el enemigo está en Madrid, ¿qué hay que entender por ello? ¿Que bastaría con un cambio en Madrid para resolver todos los problemas de los pescadores del fletán? En este caso, ¿qué significa un cambio en Madrid? ¿Que no se puede confiar en la Administración central y hay que recurrir a otra? ¿O que no se puede confiar en el actual Gobierno y hay que cambiarlo por otro de diferente signo?

El conflicto del fletán es un conflicto real y serio y, precisamente por esto, a través de él se manifiestan y expresan problemas políticos de fondo y opiniones que van mucho más allá del tema concreto de la pesca. Y lo que me preocupa es que a través de éste y de otros conflictos reaparezcan elementos del viejo patrioterismo, se vuelva a recurrir a las conjuras y a los enemigos exteriores y se utilicen conceptos y actitudes que ponen en cuestión algunos de los logros fundamentales de nuestra breve democracia, como, por ejemplo, nuestra pertenencia a la Unión Europea. Y no me preocupa tanto porque lo digan unos pescadores o unos agricultores justamente preocupados por su situación y sus perspectivas inmediatas, sino porque con ello el tema del fletán, o el de las fresas, o el de las naranjas, o el de los tomates, se convierte en un elemento más de una pelea política sin cuartel, en la que reaparecen como armas arrojadizas del presente algunos de los peores fantasmas del pasado.

Estamos en un momento delicado de la política mundial y, muy específicamente de la política europea. En la Unión Europea están cambiando los anteriores puntos de equilibrio interno y corremos el peligro de caer en visiones nacionalistas que conduzcan a concepciones muy diferentes del futuro de la propia Unión. Esto nos exige a todos una gran claridad de ideas y una gran firmeza en su aplicación. Es un debate forzosamente muy abierto, pero que exige una gran seriedad y un gran sentido de la responsabilidad. Nuestro ingreso en la Unión Europea suscitó la casi unanimidad de las fuerzas políticas y sociales porque era la ruptura definitiva de nuestro aislamiento histórico. Nuestra pertenencia a la Unión Europea tiene, como es lógico, sus contradicciones, pero nos sitúa en la mejor de las posiciones para hacer frente a los retos del futuro. Hay quien teoriza ahora lo contrario y tiene derecho a hacerlo. Hay quien utiliza los problemas de la propia Unión como otros tantos elementos de la batalla política interna. Pero nadie habla en serio de las alternativas, porque está claro que la puesta en cuestión de la Unión Europea conduce inevitablemente a otra concepción de la política española y de nuestro papel en la escena mundial, a saber: a la reafirmación del viejo nacionalismo y a la reivindicación del concepto tradicional de la soberanía como el ejercicio de un poder propio y exclusivo, aislado del resto de los países y capaz de solventar por sí mismo, en solitario, los problemas de nuestro país y las relaciones con el exterior.

Esto es lo que propugnan fuerzas poderosas en Francia, el Reino Unido y otros países. Esto empieza a propugnarse también entre nosotros, en discursos electorales y en manifestaciones corporativas. Todavía no es la corriente dominante, pero los gérmenes están ahí, al alcance de la demagogia y del oportunismo político. Son gérmenes peligrosos porque la deslegitimación de nuestra breve trayectoria europea y la consiguiente actualización del viejo nacionalismo de una España aislada no van a reforzar nuestras posiciones, sino todo lo contrario. Y dado que hay fuerzas políticas y grupos corporativos que coquetean con ello, tenemos el derecho y el deber de preguntarles cuál es su alternativa. ¿Alguien cree de verdad que nuestros pescadores, nuestros agricultores y, en general, nuestros ciudadanos y nuestras ciudadanas podrían defender mejor sus intereses al margen de la Unión Europea? Y si no se trata de eso sino de un problema de coyuntura política y electoral, para echar las culpas al Gobierno y a su presunta debilidad, hay que recordar —como sabe cualquiera que tenga una mínima noción de lo que ocurre en la escena internacional— que la capacidad de presión y de negociación de un país en un órgano internacional no depende de la mayor o menor habilidad de tal o cual negociador, sino del peso real de todo el país, de su fuerza, su riqueza, su cohesión, su voluntad común y su trayectoria histórica.

España es un país que ha vivido aislado durante décadas e incluso siglos, que se ha incorporado hace muy poco a la gran escena internacional contemporánea, que tiene un peso importante, pero no el más importante y que lucha por asentarse en un mundo cambiante y también en una Unión Europea cambiante. Ésta es nuestra realidad y o la reforzamos con claridad de ideas, voluntades claras y grandes dosis de sentido común o nos perdemos en la vorágine, eso sí con grandes proclamaciones patrióticas y grandes denuncias de nuestros enemigos de siempre, tan malignos y, a la vez, tan envidiosos de nuestras esencias.

Las luchas y las confrontaciones internas son inevitables en todo país y, por consiguiente, también en el nuestro. Pero cada fuerza política y social debe saber distinguir entre lo que es una confrontación normal en el plano interno y lo que es una deslegitimación global de los fundamentos de nuestra presencia en el mundo. Y cada fuerza política y social debe saber cuáles pueden ser las consecuencias reales de sus planteamientos y sus actividades. Lo que no se puede hacer es manejar los grandes conceptos para batallas coyunturales, prometer lo que no se podrá cumplir y, en definitiva, marear la perdiz y excitar los ánimos.

Jordi Solé Tura es diputado por el PSC-PSOE.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior**

tolerancia, la igualdad de derechos y la diversidad de opciones. Evitando los enfrentamientos, los dogmas y las competiciones. Y como son los objetivos, es claro por qué no nos felicitamos.

¿Qué supone esto? ¿Que nos gustan los programas aburridos? De ninguna manera. La sexualidad puede ser divertida y, por tanto, así también puede ser su tratamiento. Pero no por ello hay que perder el rigor. Hay hueco para la sexología y sus profesionales. Sin olvidar que para ser sexólogo o sexóloga no basta el interés por el sexo o tener vocación. Es precisa la formación, tanto previa como especializada, y no es suficiente con que alguien se lo llame a sí mismo. La formación permite hablar con cierta seriedad de los temas. Independientemente de que luego el profesional lo haga de un modo más o menos divertido o aburrido. Ahora bien, en cualquier caso, con rigor.— **Carlos de la Cruz Martín-Romo.** Responsable de prensa de la Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (AEPS). Leganés, Madrid.

No comprendo

Durante la pasada Semana Santa, mi mujer y mi hija se desplazaron, por vacaciones, a La Habana (Cuba). Durante su estancia, mi mujer se puso enferma y tuvieron que ingresarla en una clínica. Los médicos que la estaban tratando le permitían volver a España el domingo 16, fecha para la que tenían cerrados los billetes de avión, siempre y cuando fuese acompañada por un facultativo.

Y aquí empezaron los problemas, ya que el médico cubano necesitaba un visado para entrar en España, que debe estar firmado por el cónsul español en La Habana. Al tratarse de Semana Santa, el funcionario español estaba de vacaciones, sin dejar una persona que lo sustituyese en el consulado con capacidad de firma. Durante el viernes 14, sábado 15, domingo 16 (perdiendo el vuelo cerrado para este día) y lunes 17 no hubo nadie en la legación española que pudiera fimar dicho visado; pudieron, por fin, regresar el jueves 20 (día en que consiguieron la firma del visado). En mi ignorancia, no comprendo cómo un cónsul puede dejar por vacaciones (sin negar en ningún momento su derecho al descanso bien merecido) su puesto sin dejar en su lugar a alguna persona de la legación española con capacidad de firma.

Aprovecho estas líneas para agradecer profundamente a todo el personal de la clínica Cira García de La Habana los cuidados, tanto médicos como humanos, prestados a mi esposa.— **José María Quiroga Marañón.** Madrid.

Estupor

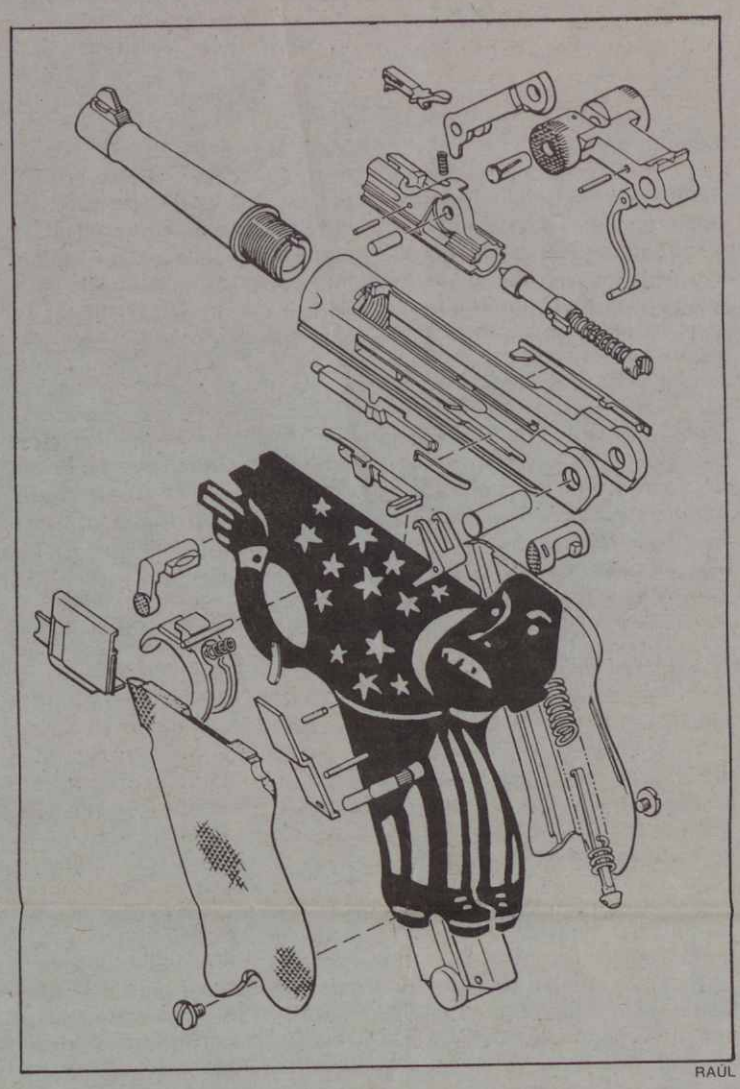
Con estupor no exento de dolor, leo en la página 27 de la edición del 29 de abril la noticia de la prohibición, por parte del ministro de Interior francés, de la "circulación, distribución y venta" del libro titulado *Lo lícito e ilícito en el islam* (supongo que en su versión francesa) a causa, según el decreto, de su "tono particularmente antioccidental y sus tesis contrarias a las leyes y valores fundamentales" del Estado francés.

En su versión original en árabe, este libro es el fruto del encargo hecho por la Universidad de Al-Azhar —uno de los principales baluartes de la cultura islámica en el mundo— a uno de sus prestigiosos miembros, el doctor Yusef al Qaradhawi, y tiene por objeto y objetivo "presentar el islam y su doctrina a propios y extraños", según consta en el prólogo de su primera edición, de agosto de 1960. Pues bien, los musulmanes que vivimos nuestra religión y su cultura consciente y racionalmente, que conocemos de primera mano la cultura europea y los valores en que se sustenta —muchos de los cuales son compartidos por ambos— y que nos esforzamos en ser puente y punto de encuentro y entendimiento entre las mismas, nos creemos en el deber y con derecho a decir: ¡basta!, éste no es el camino correcto.

Si la civilización europea pretende ser la culminación de la etapa actual del largo camino del ser humano hacia su plenitud, debe demostrarlo con hechos y actitudes, debe asumir la naturaleza plural y múltiple de la civilización. La uniformidad, además de incompatible con la condición humana, es un camino estéril. No podemos ser todos del mismo color, ni profesar la misma religión, ni vestir de la misma manera, ni tener el mismo idioma, ni los mismos gustos, etcétera. El islam, como el cristianismo y el judaísmo, ha sido, es y será siempre parte importante del acervo cultural de la humanidad.— **Nuraddin A. Raisuni.** Madrid.

GABRIEL JACKSON

¿Quién es estadounidense?



RAUL

La detención de dos personas relacionadas con el atentado terrorista del edificio federal de la ciudad de Oklahoma, junto con muchas pruebas circunstanciales, deja bien claro que éste fue obra de extremistas de extrema derecha. La derecha radical de Estados Unidos que, en cierta medida, defiende, o al menos *explica* el atentado de Oklahoma, está compuesta de numerosas milicias locales y grupos políticos de presión, cuyo grito de batalla es que el Gobierno federal está interfiriendo ilegalmente en las vidas de los ciudadanos estadounidenses.

Se oponen a todo tipo de control de armas como limitación del derecho de los ciudadanos a llevar armas; odian el impuesto sobre la renta, todas las regulaciones federales sobre tierras, bosques y vías de agua. Odian en especial al Departamento de Tabacos y al de Control de Armas de Fuego, que tenía una de sus oficinas en el edificio reventado por la bomba del 19 de abril. Afirman no ser antisemitas ni racistas, pero utilizan nombres como *resistencia aria blanca* y explican que intentan defender a Estados Unidos de la toma militar por parte de las Naciones Unidas, y hablan siniestramente de un "Gobierno de ocupación sionista". Por supuesto, uno de los temas repetidos constantemente es el de la supuesta pérdida de control del país por parte de su jefatura "cristiana".

Para mí como historiador —y como antiguo bracero temporal que solía trabajar en verano para granjeros de Nueva York y Vermont durante la cosecha de manzanas, y que escuchaba arengas de increíble paranoia sobre los indios, *cajuns* (indios canadienses o peones de granja mestizos), negros, judíos y las viles acciones del presidente Franklin D. *Rosenfeld (sic)*—, la base emocional de la derecha radical es el odio puro a todo lo que supuestamente ha destruido la prístina sociedad anglosajona y cristiana de los primeros tiempos de Estados Unidos. Bajo los ataques abiertos al Gobierno federal subyacen sus posturas ante la inmigración y los derechos civiles. Espero poder explicar con este artículo algunas de las razones de esa fiera animosidad que ahora ha adoptado la forma de terrorismo directo contra la población en general.

Desde 1879, cuando entró en vigor nuestra Constitución, hasta 1933 (con la toma de posesión del presidente Roosevelt y el *new deal*), prácticamente toda la élite política, social y económica de Estados Unidos estuvo compuesta de hombres blancos cuyos antepasados procedían de las islas británicas, Escandinavia y Alemania. Según la segunda enmienda de la Constitución, una sección que se añadió a la Declaración de Derechos a fin de garantizar la ratificación de la nueva Carta fundamental por parte de los Estados existentes, todos los ciudadanos tenían derecho a llevar armas y formar milicias para proteger el orden público. Como sabrán los espectadores de películas estadounidenses, la *ley y el orden* en las ciudades y minas del Oeste dependían frecuentemente de la actuación de ciudadanos armados, y, como conocerán los lectores de historia, las turbas blancas a menudo linchaban a los negros tomando la justicia en sus manos como ciudadanos *cumplidores de la ley*.

La inmigración procedente de Europa no tuvo restricciones hasta la I Guerra Mundial, pero en 1924 el Congreso aprobó leyes de inmigración que incluían cuotas destinadas deliberadamente a discriminar a favor de los europeos del norte y en contra de los italianos y eslavos que a finales del siglo XIX se habían convertido en los inmigrantes más numerosos (en esa época la inmigración latinoamericana todavía no era importante).

Entre 1933 y 1940, los refugiados antinazis (en su mayor parte, aunque no exclusivamente, judíos) y los republicanos españoles exiliados ejercieron una importante influencia liberalizadora sobre la cultura estadounidense. La II Guerra Mundial presenció el principio de la integración en el servicio civil, y la experiencia de ver a los soldados norteamericanos entrando en los campos de muerte de la Alemania nazi hizo mucho, después de 1945, para reducir el antisemitismo endémico de la vida universitaria y económica estadounidense.

El Congreso restableció en los años sesenta la libertad de inmigración para todas las nacionalidades y razas. También aprobó las leyes de derechos civiles destinadas a conseguir verdadera igualdad para los negros 100 años después de la guerra civil que abolió la esclavitud, pero que no ofreció a los antiguos esclavos la ciudadanía libre y total. Y a raíz de la legislación sobre derechos civiles ha habido numerosos programas federales para aumentar las oportunidades de educación y empleo para las mujeres y las minorías raciales.

A la luz de estos acontecimientos resulta fácil entender cómo una significativa proporción de hombres blancos conservadores de origen anglosajón y noroeuropeo ha llegado a sentir que el Gobierno federal les ha arrebatado *su* Estados Unidos. Añádase a esto el odio a los impuestos, su resentimiento por todas las normativas sobre la explotación y contaminación de los recursos naturales, la imagen idealizada de la milicia colonial liberando al país del Gobierno británico, la visión de justicia del viejo Oeste, idealizada igualmente por Hollywood, y ya se tienen los ingredientes de la actual reacción de la derecha radical, cuya manifestación más extrema ha sido la reciente bomba en la ciudad de Oklahoma.

La bomba, aunque no fue seguida por atrocidades similares, centrará con toda seguridad la atención pública sobre la cuestión de cómo se definirán los principios de la democracia y la ciudadanía estadounidenses. Para la derecha radical, la democracia significa el derecho a ir fuertemente armados y a tomarse la justicia por su mano, cuando el Gobierno federal actúa para controlar la venta de armas letales, para proteger los recursos naturales, para gravar el uso de esos recursos y para legislar en favor de la igualdad de oportunidades para las mujeres y las minorías raciales.

Para los liberales, y para una sustancial mayoría de la *corriente principal* de los estadounidenses, la democracia incluye ahora expresamente los derechos de las mujeres y de las minorías raciales. Ciertamente puede ser necesario redefinir los poderes del Gobierno federal para imponer impuestos y normas, pero son absolutamente necesarias las medidas de protección de los recursos y del medio ambiente y alguna distinción tiene que hacerse entre el derecho a poseer rifles de caza y el derecho a rociar fuego de ametralladora o utilizar balas *dum-dum* para eliminar policías federales y matar a unos centenares de hombres, mujeres y niños inocentes, como consecuencia de los virtuosos odios propios.

Gabriel Jackson es historiador.

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas.
Es imprescindible que estén firmados,
y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores.
EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.
No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

Yo acuso al 'juez' Barbero

Aunque la frase no es original, la creo oportuna para denunciar una injusticia, como hizo E. Zola en el *caso Dreyfus*.

Como inculpado en el llamado *caso Filesa* acuso al *juez* Barbero de:

1. Tener que conocer por los medios de comunicación el auto, ya que en el día de hoy no he recibido ninguna notificación oficial.

2. No indicar en qué se basa su acusación ni las pruebas pertinentes en el auto.

3. En su división de los acusados, los clasifica en cuatro apartados. Descontados los vinculados a empresas, solamente me queda por considerarme como persona vinculada al PSOE. Le ruego me indique qué relación tengo o he tenido con dicho partido, al que respeto como a los demás partidos democráticos.

4. Falta de organización al convocarme como testigo y después decirme que se había equivocado y no sabía qué preguntarme. Citarme a declarar un domingo (30-10-94) y tener que conocer por la prensa el día real.

5. Falsear mi declaración al decir al señor Navarro que yo le había entregado a usted un documento, cuando en mi declaración consta que no es cierto.

6. Querer ser protagonista antes que juez.

Finalmente me gustaría conocer como contribuyente los costes del sumario y la justificación de los mismos. ¿Honradamente se cree satisfecho de su actuación? Yo realmente después de lo ocurrido me siento desprotegido y avergonzado de la justicia española.— **Francesc Fajula i Doltra.** Barcelona.

Precisión

El PAÍS publica en su edición de ayer, 8 de mayo, en la página 19, un recuadro titulado *Divisas compradas por Interior con cargo a los fondos reservados*, en el contexto de un artículo sobre procedimientos en curso en la Audiencia Nacional.

El mencionado cuadro lleva la anotación: "Fuente: Banco de España". Debo precisarle que el Banco de España no ha publicado, ni proporcionado de forma alguna a ningún medio de comunicación, los datos comprendidos en ese cuadro, ni ninguna otra de las informaciones que aparecen en la mencionada página.— **José Luis Pellicer.** Jefe del gabinete de prensa del Banco de España. Madrid.

Sexualidad

Evidentemente, es un avance que hoy día se pueda hablar o escribir sobre sexualidad en los distintos medios de comunicación. Supone un logro, tanto en lo que respecta a la libertad de expresión como en lo que hace referencia a la sexualidad como algo natural y cotidiano. Si a esto, además, le añadimos la profusión de programas, secciones y debates en los que el sexo o la sexualidad es protagonista, habrá quien piense que los profesionales de la sexología estamos de enhorabuena y felicitándonos por este panorama.

Pero la realidad no es así. Sucede que nuestro objetivo no se reduce a hablar por hablar, sino que nos gusta que, aparte de pasar el rato, se hable por algo y para algo. La sexualidad como objetivo supone caminar hacia el desarrollo integral de la persona; hacia una fuente de bienestar, placer y comunicación, y hacia el respeto y la

Pasa a la **página siguiente**